



Opinión

Desafíos estructurales en la implementación de la Ley REP en Chile

Por
Dr. Luis Martínez Cerna
 Director ejecutivo CircularTec

La implementación de la Ley de Responsabilidad Extendida del Productor (REP) en Chile marca un antes y un después en la forma en que entendemos la gestión de residuos. No se trata solo de una normativa ambiental, sino de un cambio cultural profundo: pasar de un modelo lineal –donde producimos, consumimos y desechamos– a uno circular, donde los residuos vuelven a ser recursos. Sin embargo, este tránsito, como todo proceso de transformación estructural, no está exento de dificultades.

Uno de los primeros desafíos es lograr que los sistemas de gestión funcionen de manera coordinada y eficiente. La ley REP mandata a actores que históricamente han operado por separado, a interactuar: empresas, municipios, gestores y recicladores de base. En la práctica, esto ha evidenciado problemas de coordinación, falta de datos confiables y dificultades de trazabilidad hacia el destino de los residuos. Sin información efectiva, es complejo tomar decisiones acertadas o evaluar avances reales.

A esto se suma una brecha territorial que no podemos ignorar. Chile es un país diverso y extenso, y la implementación de la REP no ocurre en igualdad de condiciones en todas las regiones. En zonas como Tarapacá, por ejemplo, las

distancias, los costos logísticos y la falta de infraestructura especializada dificultan la valorización de residuos. Esto no solo encarece el sistema, sino que también pone presión sobre el cumplimiento de metas que, tal parece, fueron diseñadas con una mirada más centralizada.

Otro punto clave es la inclusión de los recicladores de base. La ley los reconoce, pero aún estamos lejos de integrarlos plenamente en los sistemas de gestión. Son actores fundamentales, con conocimiento territorial y experiencia práctica, pero requieren mayor apoyo: capacitación, certificación y condiciones laborales más justas. Si queremos

Uno de los primeros desafíos es lograr que los sistemas de gestión funcionen de manera coordinada y eficiente.



una economía circular real, esta debe ser también socialmente inclusiva.

En paralelo, existen desafíos en el diseño de los incentivos económicos. La REP busca que los productores e importadores, asuman el costo de los residuos que generan, lo cual es correcto desde el punto de vista ambiental. Sin embargo, si estos mecanismos no están bien calibrados, pueden generar efectos no deseados, como desincentivar la innovación o fomentar prácticas poco transparentes. Es necesario avanzar hacia esquemas más sofisticados, que releven el ecodiseño y la reducción en la generación de residuos.

Finalmente, la gobernanza del sistema es determinante. La coordinación entre instituciones públicas, la claridad en la norma y una fiscalización efectiva son condiciones básicas para generar confianza y desde CircularTec, hemos visto que la clave está en combinar conocimiento técnico con trabajo territorial.

Pilotear soluciones, generar evidencia y adaptarse a las realidades locales es fundamental para avanzar pues la Ley REP es, sin duda, una gran oportunidad, pero su éxito no dependerá solo de la norma y no puede sostenerse solo en buenas intenciones; requiere reglas claras, consistencia en el tiempo y compromiso real de los actores.